

## LAS BELLAS ARTES EN EL ECUADOR. (\*)

(Conclusión.)

Don Joaquín Pinto es uno de los más hábiles pintores que hoy tiene Quito. Dotado de talento y de imaginación fecunda, trabaja obras originales y de no escaso mérito. Ha cultivado el arte de la pintura casi sin otros recursos que su genio. En la capilla de la Beata Mariana de Jesús, hay de este apreciable artista cuadros relativos á algunos pasajes de la vida de esta esclarecida Virgen. Se ha dedicado también á la litografía, y ha trabajado algunas obras de bastante mérito.

Don Rafael Troya goza de reputación de artista distinguido. En el paisaje, sobre todo, es notable por la fiel imitación de la naturaleza. Asi es que los sabios alemanes Stubel y Reiss, llevaron algunos cuadros trabajados por él, y aun deseaban se fuese con ellos á Alemania. Hace retratos de bastante mérito y muchas veces sin necesidad de tener delante á la persona á quien retrata; pues le basta haberle visto una vez.

---

Aunque la Arquitectura no tiene la expresión que anima y vivifica la pintura, la escultura y la música, se la cuenta entre las bellas artes; pues, sino imita, interpreta á la naturaleza por medio de sus formas, que no carecen de cierta expresión ideal, é inspiran ya enérgicos, ya apacibles sentimientos.

En el Ecuador no se ha cultivado la Arquitectura, como la pintura y la escultura; sin embargo hemos tenido notables arquitectos que nos han dejado obras apreciadas por los más inteligentes en el arte. Nuestros templos y conventos, sobre todo, pueden figurar entre los más hermosos del viejo mundo.

El Cronista de Indias, califica de muy suntuoso el templo de Santo Domingo, así lo fué, sin duda, en aquel tiempo. En 6 de Noviembre de 1586 se comenzó la construcción de otro nuevo por el arquitecto ó alarife Alfonso Muñoz. A consecuencia, sin duda, de los terremotos, sufrió grandes daños y menoscabos; y fué reedificado con variaciones que le hicieron perder una gran parte de su hermosura. Ultimamente ha sido reconstruída la parte interior del templo con buen gusto y belleza.

El inglés autor de "El Gacetero Americano, dice, hablado de los conventos de Quito: "Estos edificios consagrados á la Religión están decorados con todas las bellezas de la Arquitectura, especialmente el de la Orden de franciscanos. Por las proporciones, la disposición de las partes del edificio, el gusto elegante, y la ejecución de toda la obra, puede compararse con las más raras de Europa. [tomo III palab. Quito] ." El Sr. Wisse, ingeniero inteligente, celebró el mismo templo, y particularmente su fachada, por la solidez y severidad de sus formas.

---

(\*) Véase el número 7° de "La Revista."

Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa, dicen, hablando del magnífico edificio de San Francisco que por la belleza de sus proporciones, lo hermoso de toda la obra y la invención puede figurar entre los más bellos edificios de Europa.

Otros viajeros, entre ellos, M. Rigecourt, que estuvo en Quito hacia el año de 1831, dicen: lo que más llama la atención del viajero al entrar en Quito, es el prodigioso número de sus conventos, ricos y suntuosos casi todos. El más importante de ellos es el de San Francisco, monumento inmenso y de un orden bastante bello, con una iglesia opulenta, al parecer toda recarmada de oro. Después del convento de San Francisco, debe citarse el de los Jesuitas. La fachada, toda de piedra, es de un trabajo exquisito.

El P. Tomás Larraín, de la Compañía de Jesús, varón de claro discernimiento y delicado gusto, antiguo profesor de la Universidad de Quito, dice: que en sus viajes por Europa había visto ciudades que en hermosura y lustre hacían inmensa ventaja á Quito; pero que no había encontrado muchos frontispicios ó portadas comparables con la de la iglesia de la Compañía. Stevenson dice, al hablar de los edificios de Quito: "Entre los conventos que llaman la atención, se distingue el templo de la Compañía, principalmente su fachada." Considera esta obra como una de las más exquisitas y notables por su arte y delicadeza.

El pórtico es de piedra; las columnas de orden corintio levantadas á cada lado de la puerta. En un lado hay un nicho en el cual está colocado el busto de San Pedro; sobre este una tiara y el cayado, debajo un gallo y en la parte inferior á este la red con algunos pecados.

En el lado opuesto se encuentra el busto de San Pablo y debajo de él un lobo que ha desgarrado la piel de un cordero, cuya cabeza la está devorando.

Esta escultura emblemática se ha trabajado en piedra con tanta delicadeza, que admira y manifiesta el delicado cincel y la destreza del maestro en el arte.

En la fachada hay además, otros nichos, á saber, de la Virgen María, de San Ignacio de Loyola, de San Francisco de Borja, de San Juan Francisco Regis y de San Francisco Javier.

Encima de las puertas laterales están también trabajados dos corazones, el uno de Jesús y el otro de María. Esta bella obra de arquitectura dice Stevenson, fué trabajada por indios bajo la dirección del Padre Sánchez, natural de Quito. Mas, de la inscripción que está en una lápida, aparece que en 1722 el Padre Leonardo Deubles empezó á labrar las columnas enteras para este frontispicio, los bustos de los apóstoles y sus geroglíficos inferiores. La obra se suspendió en 1725 y la continuó el Hermano Venancio Gandolfi, de la Compañía de Jesús, en 1760. Se concluyó en 24 de Julio de 1765, siendo Provincial de la Compañía el Reverendo Padre José Vaca y Rector el Reverendo Padre Miguel Manosalvas.

El interior del templo es magnífico, dorado casi todo, y según observaba el inteligente Arquitecto M. Reed, no se había dado aún la última mano; pero reconocía el mérito y belleza de la obra, y aseguraba que no hay templo igual en Sud-América. Esta iglesia está construída sobre el mismo plan que la de *Jesús* de Roma; pero con más adornos.

Fr. Antonio Rodríguez, religioso lego de San Francisco de Quito, fué un arquitecto de nota: él dirigió el hermoso templo de Santa Clara, terminó la construcción del convento máximo de San Francisco y dirigió el trabajo de los claustros de Santo Domingo. En Julio de 1657 vino una orden del Comisario general de la misma Orden para que se trasladara á Lima á fin de que dirigiese algunas obras públicas y otras del mismo instituto; orden que se cumplió á pesar de las representaciones que hicieron el Presidente y oidores de la Real Audiencia manifestando la grandísima falta que aquel arquitecto haría en Quito.

*Pablo Herrera.*

---